

instrucción militar a las escuelas de segunda enseñanza. Se dice en defensa de este proyecto que es muy conveniente que los jóvenes estén preparados para el uso de las armas de manera que cuando sean ciudadanos en ejercicio de sus derechos y deberes cívicos, puedan defender a la patria con desembarazo de expertos. Debo decirle que yo no estoy de acuerdo con ese plan un poco macabro y un mucho ridículo. A ninguna parte vamos con ello como no sea a despertar aficiones militaristas en el alma de la juventud. Supongamos por un momento que ya están entrenados todos los costarricenses, hombres, mujeres y niños en el manejo de los artefactos bélicos. En suma somos—incluyendo recién nacidos— algo menos o muy poco más de medio millón de habitantes. Medio millón de soldados. Muy bien. Un ejército hábil y diestro de medio millón. ¿Qué hacemos con eso? ¿De quién nos defendemos? ¿A quién atacamos? ¿Es que creemos que así vamos a ser incluidos en la lista de las potencias del mundo? Seremos siempre tan débiles entonces como lo somos en este momento. Apenas si podrá decirse en tal caso que somos un país pintorescamente militarizado. Y gracias. Quienes hablan de esta nueva idea establecen comparaciones relacionadas con las otras Repúblicas de Centro América para llegar a la conclusión de que estamos colocados en situación inferior en tal sentido. No me parece que la comparación ésta sea buena. Para deducir de nuestra vida de República la conveniencia de militarizarse o no militarizarse, la comparación que